

JOSÉ BENITO BIKANDI

ARTISTA VASCO QUE APORTÓ SU CONOCIMIENTO EN LA ENSEÑANZA Y DESARROLLO DE LA CERÁMICA ARTÍSTICA EN NUESTRO MEDIO

Graciela Scocco / Octubre 2013

José Benito Bikandi

Pintor y ceramista español, nació en Ondarroa, Vizcaya, el 21 de abril de 1896 y falleció en Buenos Aires el 8 de junio de 1958. La villa costera de su terruño natal marcó la temática recurrente de su obra pictórica y cerámica. Como hijo de carpintero y marinero, todo lo relacionado con el mar ancló en parte de su poética. También podemos pensar que el oficio de carpintero aprendido de su padre desde temprana edad, incentivó su gusto por la talla y la expresión plástica tridimensional, permitiendo que se manifestara su don especial hacia el modelado de arcilla.



José Benito Bikandi

Sus padres fueron Manuel Bikandi Aldazabal, natural de Berriatúa y vecino de Ondarroa, de oficio ebanista y su madre Dominga (de) Etxaniz Plaza, natural de Amalloa y vecina de Ondarroa.¹

¹ GOIKOETXEA, Rosana [Edorta Kortadi], *José Benito Bikandi, el color en movimiento*, Bilbao. Ed. Bilbao Bizkaia Kutxa, 1999, p. 7.

Según los testimonios de familiares, el artista era de estatura baja, carácter tranquilo y afable, muy hablador y con sonrisa que favorecía las relaciones sociales. Toda la fuerza que irradia su obra está influenciada por el fauvismo y el expresionismo. A veces sus expresiones muestran cierta dureza primitiva, utilizando formas orgánicas y colores puros que surgen de un interior no manifestado en la placidez de su semblante, y en su manera de ser.²

Fue uno de los seis hermanos de esa familia numerosa y junto a uno de ellos aprendió el oficio de su padre, pero pronto dejó las gubias para tomar los pinceles y la paleta de colores, aunque permaneció también su afán en diseñar, esculpir y modelar, pues será más tarde un ceramista que muchas veces encaró una pieza de arcilla como si fuera una talla.

De niño su experiencia con los colores de la realidad que se abrían ante sus ojos, quedó manifestada en una de sus anécdotas de reiterada mención, en la cual se narra cómo su alma de artista exploraba junto a su madre las apariencias de la naturaleza:

“Vengo de ver el mar, ¡es maravilloso! Todo ello es azul, un azul muy fuerte”; y sigue: “mi madre se echó a reír, y como yo insistí en que el mar era tremendamente azul, fuimos hasta la playa, allí cogimos agua en un recipiente y volvimos a casa. Una vez vertida el agua en una sopera de porcelana blanca, comprendí que tenía razón mi madre. Me eché a llorar, y mi madre lloró también conmigo.”³

La importancia de esta anécdota radica en su recuerdo y repetición dado el efecto que esto produjo en su alma de artista y señala el acompañamiento de su madre en su despertar hacia la experiencia de la vida. Bikandi conservó siempre su mirada poética hacia el mar, no olvidó esos azules en movimiento constante y el impacto de darse cuenta desde muy chico que los colores se manifiestan como una poesía de la realidad, según la hora, el estado del tiempo y el estado de ánimo de quien contempla las cosas. Lo relativo al mar fue una fuente de inspiración durante toda su trayectoria artística.

Cursó estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao hacia 1910. Por esa época Ondarroa además de un pueblo de pesca era también un lugar frecuentado por los grandes pintores vascos como Ignacio Zuloaga, Juan Etxebarria, Aurelio Arteta, los hermanos Zubiaurre, entre otros. Su obra “Puente Viejo” ha sido el tema favorito de todos estos pintores que fueron sus primeros referentes, pues Bikandi viene a pertenecer a la segunda generación de artistas vascos en la que se destacaron los Ucelay, Martirena, Tellaetxe y Artía entre otros.

² Datos de su personalidad aportados por Angelita Bikandi, hija de un hermano del artista.

³ GOIKOETXEA, Rosana [Edorta Kortadi], *José Benito Bikandi, el color en movimiento*, Bilbao. Ed. Bilbao Bizkaia Kutxa, 1999, p. 11. Me fue informado por Angelita Bikandi. este tema, entre otras anécdotas sobre el artista,

Sus primeros aprendizajes los experimentó en forma totalmente autodidacta. Pintaba todo lo que tenía a mano sobre diferentes elementos, entre los que podían encontrarse también cartas marinas viejas y sobadas.

Se dice que fue alumno de Ignacio Zuloaga, pero en realidad parece ser que el maestro lo conoció en el pueblo cuando el niño estaba en plena tarea de pintura y con sus pocos conocimientos autodidactas realizaba sus lienzos con una desenvoltura de pintor, cosa que maravilló al consagrado artista. Según lo expresara el mismo Bikandi, pocos años después cuando él ya tenía catorce años, Ignacio Zuloaga fue el primer comprador de una obra suya.⁴ El dinero cobrado por esa obra tuvo tanta importancia que, según el mismo lo expresara, pasó a ser la base de su fortuna, pero en realidad, debe de haber sido un certificado de excelencia para su autoestima como artista.

Jovencito aún frecuentó el trato con otros artistas de la región ya formados en esa época como los Zubiaurre y Artetas, quienes lo estimularon a cultivar las artes plásticas, pues evidenciaba en sus ensayos, muy favorables aptitudes naturales. Una exposición que realizó en Bilbao a instancias de éstos artistas que lo conocían, le proporcionó una cantidad de dinero, pues le fue comprada casi la totalidad de sus obras.

A los dieciséis años ingresó en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao y el 16 de junio de 1916 fue presentado como un nuevo valor en la Asociación de Artistas Vascos, que a partir de 1919 lo admite como miembro de la misma. En el salón de esa Asociación expone en muestras individuales y colectivas durante los siguientes años: octubre de 1919, octubre de 1920 y 1921, febrero de 1923 y abril de 1925.⁵ En las críticas de esos años se lo considera como un pintor de grandes esperanzas y de temperamento de primer orden.

En agosto de 1920 mediante un concurso de becas, la Diputación Provincial de Vizcaya le otorgó una beca con pensionado de cuatro años de duración que le permitió continuar su formación y realizar estudios complementarios en París, Roma y Madrid. En esta última ciudad obtuvo sus títulos de profesor de cerámica y de dibujo en 1921 y 1925 respectivamente. En Italia es donde perfeccionó los elementos de su arte como ceramista.⁶

⁴ En BLA Esteban “La interviú del día, con el famoso pintor y ceramista José de Bikandi.” Periódico de Madrid, Documento hemerográfico español del año 1950, sin más datos. Archivo personal de Angelita Bikandi.

⁵ *Ibidem.* p. 16

⁶ MARADIAGA CABEZAS, Luis. “Bikandi Echaniz, José Benito”. En ESTORNÉS LASA, Bernardo. *Encyclopédie Auñamendi*. Euskomedia Fundazioa, Culture Basque en ligne.

Trabajó y realizó cursos sobre cerámica en Francia, Italia, Bélgica, Alemania y en los Países Escandinavos. Estudió escultura y cerámica con Francisco Durrio. Residió varios años en París en la época dorada, donde conoció a Picasso, Braque, Fujita Tsuguji y Modigliani. Picasso lo aconsejó para que siguiera dedicándose a la pintura. Los lienzos pintados en esa época los firmó *Vicandi* y manifiestan una ubicación en el campo de la pintura intuitiva influenciada por Juanón Echeverría y otras influencias parisinas de la época.

En París fue miembro jurado en el salón de los Independientes y expuso en el salón de otoño en 1924, a su regreso a Bilbao en ese mismo año presentó diez obras de pensionado en el Palacio de la Diputación. En abril del año siguiente en la muestra que realizó en la Asociación de Artistas Vascos, dos de sus cuadros: *Trozo de puente* (c.1924) y *Casa de pesca* (c. 1924), fueron adquiridos por la Diputación de Vizcaya y donados al museo de Arte Moderno de Bilbao.

Su trabajo en la Argentina

Se embarcó para la Argentina en 1925 y se radicó en ella desde 1926, adoptando su ciudadanía en 1931. Es en nuestro país donde realizó su obra más relevante y donde sintió la necesidad de expresarse en cerámica. El artista comprobó además que existía aquí un ámbito laboral en formación sobre este tema. Encontró la oportunidad de trabajar en “el arte del fuego” pues llegó a dominarlo y a darle la categoría de arte mayor en la Escuela Superior de Bellas Artes de la Nación. Se ha confirmado el hecho de que en la Argentina, la cerámica entendida como arte mayor obtuvo el prestigio necesario gracias a su labor infatigable como ceramista y profesor.

Según palabras del artista: “la cerámica admite un sinnúmero de libertades vedadas a otras artes” y cuando quería templar el alma de artista en sus alumnos decía: “para ser artista hay que reunir tres condiciones: primero poseer talento natural, segundo, tener capacidad de trabajo y, tercero, sentido heroico de la vida”.⁷

También expresó en una entrevista realizada por Carlos Foglia para la revista *El Hogar*, que: [no comprendía el arte sin la finalidad humana, que no le interesaban los ismos ni las modas, sino el humanismo por encima de todo, que el artista no existe si no hay un semejante, que todo arte es emoción, que el artista no es un intelectual sino un artesano sabio, que su preocupación es la de poner el color en movimiento para transmitir emoción colorida y que para conseguirlo el

⁷ GOIKOETXEA, Rosana [Edorta Kortadi], *José Benito Bikandi, el color en movimiento*, op. cit. p. 24.

necesitaba dibujar mucho, relacionar los valores y ordenar la dirección de la composición para engendrar un organismo plástico. Consideraba a la obra de arte como un ente autónomo].⁸

En 1926 exhibió 20 lienzos en la Galería Witcomb, con tema de motivos vascos vistos desde arriba. Se presentó en nuestros salones nacionales de 1926 a 1929, 1931 y 1932, 1940-41 y 1950-51.⁹ Trabajó como pintor, ceramista, conservador y restaurador. Estableció su estudio en la calle México 2823 de esta capital.

Se desempeñó como conservador del Museo Municipal de Bellas Artes de Rosario desde 1935, entre otras actividades que lo llevaron a ser parte de un grupo de artistas rosarinos con quienes lo ligó una gran amistad. Entre esos amigos colegas se destacaron Alfredo Guido, Mosto y Augusto Schiavone, y la misma se halla plasmada en un gran lienzo realizado por Schiavone, cuya escena compuso con cuatro individuos, se han identificado como artistas mencionados y Bikandi es el personaje que lleva puesta la boina vasca. Fue profesor jefe de los talleres de Cerámica del Colegio del Divino Rostro, desde 1935 y jefe del taller de cerámica en la Escuela Superior de Bellas Artes “Ernesto de la Cárcova” a partir de 1938¹⁰, hechos que confirman su prestigio como ceramista.

Entre los reconocimientos de mayor interés que ha recibido se mencionan: en cerámica una medalla de oro, que le fue otorgada en la Exposición Internacional de París de 1937 y el 1° premio en cerámica del Salón Nacional de Artistas Decoradores, en 1937. En 1943 organizó en Montevideo una exposición de artistas vascos patrocinada por la delegación del gobierno de Euzkadi en Buenos Aires.

En 1946 recibió una segunda medalla en el Salón Municipal de Otoño. En 1949-50 viajó a España y expuso en Madrid con destacada exposición de treinta y ocho cuadros en el Museo Nacional de Arte Moderno y, en Bilbao, en el museo de Arte Moderno de Bilbao unas 39 obras. Juan Socchi director del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, en el catálogo de esa muestra, lo definió como pintor realista-simbolista, nosotros lo ubicaríamos dentro de un fauvismo con rasgos simbolistas.

⁸ KORTADI, Edorta; “Bikandi, verdad y fauvismo”, en GOIKOETXEA, Rosana [Edorta Kortadi], *José Benito Bikandi, el color en movimiento*, Bilbao. Ed. Bilbao Bizkaia Kutxa, 1999, p. 34.

⁹ LLANO GOROSTIZA, Manuel, *Pintura vasca*. . Bilbao, Ed. A.G. Grijelmo s.a. 1965. “Biografías”

¹⁰ SAVEDRA MENDEZ: Enciclopedia Gráfica de la Cerámica. Buenos Aires, ediciones Centurión. 1948. Tomo 2, América y marcas. p.758-770.

En 1951 presentó en la 1° Bienal Hispanoamericana de Arte sus obras: “Encierro de los Toros en Pamplona”, “Barco pesquero” y “Mascarada souletina”. En 1953 viajó por España y Francia y expuso en Madrid, Bilbao, Barcelona y París.

Presentó exposiciones anuales en la galería Velázquez de Buenos Aires. En 1954 obtuvo en Buenos Aires el segundo premio en la exposición de Arte Sacro moderno con la obra “Cristo de Lezo”. Se halla representado en el Museo Nacional de Bellas Artes, en el Museo de Bellas Artes de La Boca y en el Museo Castagnino de Rosario. En el exterior posee obra en el Museo de Luxemburgo (pintura), en el de arte moderno de Madrid y en el de Artes decorativas en Nueva York está su obra “Picapedreros” realizada en cerámica y premiada.

“Picapedreros”- Serie “Trabajadores en la calle”



Fig. 101. “Picapedreros” de la serie “Trabajadores en la calle”.
José de Ribera. Museo de Bellas Artes de La Boca.